

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
En su Imp.—Santiago del Estero 176.

DIRIGIDA POR
LUIS TELMO PINTOS

APARECE LOS DOMINGOS
Precio de la suscripcion, 10 \$ al mes.

SUMARIO

Cartas de España, por Patrocinio de Biedma—Pasión de niña (poesía), por Silvia Fernandez—Jorge Travel (conclusion), por M. C.—Intima (poesía), por Salvador Mário—Una festa á beneficio de las familias pobres (conclusion), por Eduardo Ladislao Holmberg—Inspiracion (poesía), por Ramon Oliver—La flor de las Nieves (leyenda), por Belisa—A*** (poesía), por Domingo D. Martinto—Ecos de *La Ondina*, por Adelfa—Revista General.

CARTAS DE ESPAÑA

Señor Don Luis Telmo Pintos:

Me honra Vd., señor Director pidiéndome mi colaboracion para su distinguida *Revista*, y si no fuese el aceptar esta distincion un motivo de placer para mi, seria un deber de gratitud hácia su galanteria, que aprecio mucho. América!...Esta palabra me ha seducido siempre! ...Cuantos tesoros de inteligencia ocultan en ese virgen pais los gérmenes que han de irse desenvolviendo bajo la accion creadora de los siglos!...Los grandes, los trascendentales descubrimientos de la ciencia, de la filosofía, de las artes, tienen su cuna legitima en ese mundo, dormido en el seno del océano, bajo el velo de la inocencia salvaje del no ser, cuando Europa habia agotado ya las violentas emociones de la ambicion y las pasiones; cuando habia sentido palpitar y desgarrarse su seno en las luchas ardientes con que las razas que se disputan el dominio del globo, pretenden fijar el planteamiento de una idea, ó la razon de un derecho. América, al despertar de su sueño de siglos, se nos presenta cómo embriagada en la nueva luz; la infancia de pueblos poderosos, cuya inteligencia se impregna en la frescura de la vida nueva, es digna de un detenido estudio; el mundo intelectual que bajo esa rica aurora se desarrolla, tiene algo de la exuberante sávia de su mundo vegetal: hay en sus vigorosos

latidos, en sus desordenados movimientos, una armonia visible con la rica prodigalidad de su lujuriosa naturaleza.

Ahora bien, puede creerse que ese mundo, considerado bajo el doble aspecto moral y material, haya fijado firme y definitivamente su existencia?..

La vida política, filosófica y literaria de América, es hoy, protegida por sus grandes libertades, lo que ha de ser en el porvenir del mundo?

No! mil veces no!...Es una infancia, ya lo hemos dicho! Es la infancia de un génio, con sus nobles arranques, con sus vaguedades incomprensibles, sus aspiraciones inmensas, que se desenvuelven en sueños de luz, en legítimos rasgos de orgullo. Ha llegado el dia de la emancipacion, bien entendida de la América moral, es decir de su vida propia, en el dominio de los sentimientos, en su poderosa escala, qué abarca todos los movimientos de la vida humana? Contesten, con mas conocimiento de causa, los americanos: los europeos creemos que no!

Creemos mas: tenemos la conviccion de que América y Europa se necesitan mutuamente, para el sostenimiento y el desenvolvimiento de estas dos grandes entidades.

Europa, no está debilitada, sino cansada. Europa que ha palpitado bajo todos los orgullos, demuestra hoy esa indolencia que caracteriza la ancianidad de un héroe ó un génio.

América, que siente el poderoso entusiasmo de las primeras esperanzas, se asombra de esa inercia que no comprende, y al agitarse bajo su ardiente vida, quiere impulsar á la que descansa fatigada de su largo camino, bien así como el niño se impacienta ante la quietud de su madre, y logra al fin arrancarla á su descanso, bajo el impulso de esa ebullicion generosa de su sangre jóven, de esa oleada de vida que establece como una eléctrica corriente de corazon á corazon.

En el mismo concepto—siguiendo el simil, que por otra parte no puede ser mas exacto,—se necesitan Europa y América, que la madre y el hijo.

América ha de imprimir algo de su exuberante, de su rica, de su ardiente vida que empuja, á la vieja sociedad que arrastra entre los pliegues de su manto de gloria la historia primitiva del mundo engrandecida con los nombres de sus géneos, de sus héroes, de sus santos!...

Europa, á su vez, ha de prestar á la hija de su géneo, la calma, la maestria de su vieja experiencia; ha de contener la impetuosidad de sus esperanzas, no siempre realizables en la vida de las razas y de los pueblos; y ha de llevar con el aplomo de sus decepciones, un rayo de luz á las ofuscaciones generosas de quien aspirandolo todo, no teme nada.

De esta creencia nace nuestra conviccion de que Europa y América deben marchar unidas en la vida histórica, sino como protegida la segunda, como aliada, pues, al separar de si con orgullo infantil, á los que tan poderosa influencia han tenido en su vida, debilita esa misma fuerza vital de que hace alarde, y que, por ley de la razon lógica, necesita para ser mejor apreciada, ofrecer un contraste.

Muchas veces hemos tenido la honra de ser invitadas para escribir en publicaciones americanas, y al aceptar con placer este cargo, jamás hemos creido dirigirnos á un pais extraño...

Es una razon de simpatia la que motiva esta confianza?

Es de orgullo pátrio, puesto que nacimos en España? Es en fin, por que acostumbrada á ver entre nuestros timbres de familia el escudo de Colon, el mundo por el cual ganó el blasón en que se esculpen las armas de Leon y de Castilla, tiene para una de sus descendientes desconocido encanto?

No lo sabemos, pero América ejerce una especie de atraccion magnética en nuestro pensamiento y en nuestro corazon!...En el espacio de esos sueños que encadenan rayos de luz y esperanzas impalpables, nuestra alma vuela á esos centros de vida, suspira por esa existencia soñadora y poética, que imprime la fregga sávia de su entusiasmo al corazon nu-

trido en las viejas leyes, que enseñan en la amarga ciencia de las decepciones, lo instable, lo vano de nuestras grandezas!

Por eso, aunque el océano nos separa, creemos llegar á esa hermosa república enviándole nuestros pensamientos aprisionados en la palabra escrita, pincel que colora los cuadros íntimos del alma; y al enviárselos, como un lazo simpático, creemos tambien tener el derecho de saludarles amistosamente, ya que la internacionalidad del arte, permite á todos los artistas, sea cualquiera su patria; creerse mas que compatriotas, creerse hermanos, pues lo son, realmente, en el hermoso mundo en que lo bello impera y el sentimiento guía.

Asi, pues, enviamos á los escritores argentinos nuestro cordial saludo, y tenemos la seguridad de verle aceptado, por que si la palabra es la corriente electrica que pone en comunicacion el pensamiento que crea, y el pensamiento que interpreta, la palabra que combina el idioma de Cervantes no puede ser extraño para los que tienen el mismo idioma, para los que aman su historia, como la rama al tronco, á la historia española...

Salud, pues, hermanos de América!...Vuestra hermana de Europa, al enviaros sus ideas, os pide que no las leais solo con los ojos, sino que las lleveis á vuestro corazon!...

La simpatia no es un sentimiento aislado; todo afecto, como toda luz, tiene su *vellejo*; unamos nuestros afectos para cumplir nuestro destino enriqueciendo el tesoro comun de la literatura, pues ella no es patrimonio de un pueblo, de una edad ni de una raza, ella pertenece á la humanidad, es la herencia de los siglos que se enriquece de generacion en generacion, y asi como los grandes torrentes de vuestros bosques se forman de corrientes diversas, asi la literatura universal adquiere mas grandeza cuanto mas ensancha sus conquistas;

Puesto que *La Ondina del Plata* tiene el buen gusto de hacer exclusivamente literatura, nada mas debo decir á Vd., señor Director, en esta especie de presentacion que bago de mi misma, puesto que en el ancho campo que ofrece á la fantasia, no he de ballar los escollos politicos, filosóficos y religiosos, que pudiera necesitar una previa explicacion.

Yo enviaré á Vd. literatura, indistintamente en poesia y prosa, y mensualmente una *carta de España* en que me ocupe del estado moral de este gran pueblo, donde en un tiempo *el sol no se ponía*, y donde hoy no saldria, si pudiera, para no verse obligado á iluminar las ruinas de su grandeza!...

Es de Vd., señor Director, con toda consideracion, atenta amiga—

S. S. Q. B. S. M.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Madrid, 1876.

PASION DE NIÑA

Si no hay en la tierra remedio á mi dolor—¿dónde lo encontraré si no en el cielo?—

SHELLEY.

—Me causa mucho pesar

Ver tus lágrimas correr

—¡Ay! no puedo soportar

En mi pecho el padecer.

—Sé que sufres noche y día,

Qué origina tu afliccion?

—¡Ay! mi dolor, madre mia,

Está aquí en mi corazón.

Este negro abatimiento,

Esta angustia que me mata,

En vano ocultar intento,

Porque en mí faz se retrata.

¡Ah! madre, tú no imaginas

Lo que el alma enamorada

Sufre ¡Ay! tú no adivinas

Que es amar sin ser amada.

—Niña, trata de olvidar

Ese ser que te esclaviza,

Que hace tu llanto brotar

Y me roba tu sonrisa.

—Cuando en el pecho se siente

Un amor puro y sagrado

No se olvida fácilmente

El ser que nos lo ha inspirado.

Tú sabes, madre querida,

Que le adoro con delirio:

Le amaré toda mi vida

Aunque ella sea un martirio.

—Ese dolor tan profundo

Marchitará tu semblante

—A mí qué me importa el mundo

Si hallé en él dolor punzante!

—Domina tu sufrimiento,

Eres tan joven, tan pura...

—Madre; fingiré contento,

Ocultaré mi amargura;

Mas cuando en mi lábio veas

Una sonrisa vagar,

Que es verdadera no creas,

Porque no podré gozar.

Mas mi pena he de ocultar;

Tu no me verás sombría,

—Pero no le has de olvidar

—Nunca jamás, madre mia.

—Entonces, hija del alma,

Busca allá en la noche bella

La paz, la quietud, la calma

En la mas brillante estrella.

Y eleva al cielo ferviente

Tu mas humilde oracion

Que el Señor Omnipotente

Tendrá de tí compasion.

Eres virtuosa, eres buena,

Pero tienes que sufrir,

A tí el dolor te encadena...

—Madre, quisiera morir.

—Morir! Sabes tú, mi bella,

Lo que morir significa?

—Dejar la vida y con ella

Lo que á mí me mortifica

Romper el vínculo odioso

Que me liga hoy al suelo,

Buscar olvido y reposo

En la mansion del cielo.

—¡Ay! hija, cuando se quiere

Como quieres por tu mal,

El cariño nunca muere,

Como el alma inmortal.

Y aunque la tuya dejara

Este mundo y su afliccion

Con ella al cielo volara

Tu incomparable pasion.

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, Julio de 1876

JORGE TRAVEL

(FANTASIA)

(Véase el Numero 34).

V.

Fácil me fué el día siguiente cambiar de hotel, yendo á vivir en el que se había alojado Jorge, algo mas modesto que el mio.

Por espacio de cinco días, recorrimos juntos la ciudad y sus alrededores, estudiando las ruinas, buscando el pensamiento del pasado al través de los monumentos históricos y haciendo vida de artistas y poetas.

Jorge era un carácter angelical y una inteligencia clara y serena. A mis arranques, oponía sus reflexiones; á mis reflexiones, oponía su fé.

Habíamos ido á comer una tarde á una pequeña aldea, que dá sobre el mar, que si mal no recuerdo, se llama White-Cottage, célebre por las encantadoras perspectivas que ofrece á la vista.

Comimos alegremente hablando de viajes y artes y discutiendo sobre dos escuelas de pintura: la Flamenca y la Italiana. Naturalmente, yo sostenía la última y hacia lo posible por desacreditar la inspiración de esos honrados holandeses, buenos bebedores de cerveza, excelentes padres de familia, sábios ciudadanos; pero poco iluminados por el fuego divino, apesar de Rubens, Teniers, Van-Dyck, Quentin Massys y muchos otros que Jorge exaltaba al rango de dioses, en su tranquilo entusiasmo.

Cuando discuto, me acaloro. Recuerdo que en el Colegio, donde formé constantemente en las filas de Cartago, tuve una lucha de puñetazos á consecuencia de haber insultado á un Romano en mi tesón de defender á Anibal contra Scipion.

Jorge calmaba mis arrebatos con su plácida fisonomía y su palabra suave.

Natural era pues, que gustase mas de las sencillas escenas religiosas de Quentin Massys ó de Hubert Van Dyck, que de las batallas de Salvador Rosa ó los martirios del Spagnoletto.

Las cándidas diabluras del pincel juguetón de Gerôme Basch, hacían su delicia y no

comprendía que pudiera llegar mas allá la malicia humana.

A Miguel Angel lo consideraba como el cobarde considera al valiente ó el valiente al cobarde: sin comprenderlo.

La ley eterna del contraste nos unía: dos espíritus semejantes se rechazan: dos desiguales se atraen; es el principio eléctrico.

Habíamos concluido de comer y ya estábamos concluyendo de discutir, á consecuencia de un arrebató mio, cuando trajeron el TIMES que acababa de llegar.

Lo recorri, lei las noticias y telegramas, uno de los cuales se refería á mi tierra, aun que bajo el título de «Brazils,» y, segun mi costumbre, busqué los anuncios caprichosos.

Estuve feliz, porque toqué con un original que luego de recorrer con la vista, lei en voz alta á Jorge.

VI

Decía así:

«J. T. en el mundo.—Pobre hijo mio, el cielo ha sonreído, vuelve ya. M. ha partido hace un mes para las Indias con N. que la ama. La infinita bondad de tu alma ha encontrado recompensa. Desde hoy la vida te sonríe. Vuelve, vuelve á abrazar á tu anciana madre. M. 3 de mayo de 1846»

Cuando concluí de leer, miré á Jorge; su fisonomía estaba agitada y dos gruesas lágrimas caían de sus ojos elevados al cielo, como si levantara una ardiente plegaria.

—Jorge, Jorge, que tiene usted.

—Tengo, amigo mio, que la hora de la tranquilidad ha llegado: es á mi quien llama mi santa madre.

—Luego este anuncio?...

—Sí, á mi se refiere. Esa fecha es la de día en que nací.

Quedé profundamente impresionado mirando á Jorge; una espresión de íntima alegría se pintaba en su rostro; era feliz.

Como yo lo mirase tenazmente, pareció comprender mi pensamiento, y me dijo:

—Esto necesita una explicación, no es verdad? Creo que ha llegado el momento de narrar á usted los pocos episodios de mi vida, sencilla, pero agitada. Oigame usted.

Como usted sabe, he nacido en Londres. Mi padre era un honrado y pobre comercian-

te, que murió dejándonos una pequeña fortuna á mi madre, mi hermano Harry y á mí. Tenía yo veinticinco años cuando murió, siendo Harry dos años menor que yo. Vivíamos felices y tranquilos, cuando un día Harry nos comunicó que se casaba. Fué un golpe para todos, que no esperábamos semejante cosa.

Yo amaba á Harry como á un hijo: mi naturaleza es esencialmente cariñosa y expansiva y uno de los mas grandes placeres de mi vida es encontrar una persona mas en el mundo á quien amar.

Harry era digno de ser querido: cariñoso, franco, con cierto tinte caballeresco y de una dulzura de carácter admirable. Me interesé como era natural, en que me contara como se había enamorado y con quién pensaba casarse. Entónces con ese placer con que los amantes cuentan la dulce historia de sus amores á las personas que saben las oyen con placer, me narró que en una de las mas bonitas villas, que rodean el Palacio de Cristal, había conocido á una bellísima criatura, á quien había tratado, visitado y pedido, sin comunicarnos nada por el placer de la sorpresa.

Para abreviar, diré á usted que Harry se casó y vino á vivir á casa con su bella esposa. Margarita era buena indudablemente; pero tenía un defecto, que en las mujeres de la época y sobre todo en las niñas inglesas es capital—era romántica. Habían llenado su cabeza de fantasmas é ilusiones los libros que había leído, no podía conformarse con ser una buena esposa y mejor madre, sin que un solo sacudimiento agitasen su vida celestialmente tranquila.

A los seis meses de casado, Harry tuvo un pequeño disgusto con Margarita: esta se empeñó en que Harry la llevara, disfrazada de hombre, á una lucha de *box* que se anunciaba en el condado de Lancaster: aunque el sitio era oculto, Harry primero la quiso disuadir suavemente, luego se burló de ella y por último, ante su insistencia, se negó categóricamente.

Margarita, cambió para él desde ese día y no sin cierto desagrado, noté que buscaba mi compañía mas á menudo que antes. Mi madre observaba y sufría en silencio.

Yo hacia todos los esfuerzos imaginables por venir á casa lo menos posible; creía comprender la venganza de Margarita, y á la vez que me indignaba, sentía un agudo dolor. Margarita era una mujer soberbia y su viciada educación intelectual le allanaba el camino de todos los caprichos y extravagancias.

Una tarde dibujaba en el jardín. Harry había ido á Richmond y mi madre estaba en su cuarto algo enferma. De pronto sentí pasos tras de mí y vi á Margarita que se adelantaba algo agitada. La saludé con una sonrisa y seguí mi trabajo.

Margarita llegó hasta mí; se apoyó con ambos brazos en el respaldo de mi silla y abrazando mi frente con su aliento, mientras sentía su seno palpar sobre mi hombro, me dijo con dulce voz:

—Qué pintas, Jorge?

—Una escena pastoril.

—Si...prosiguió con voz agitada, ahí hay vida, hay alma, se siente, se sufre, se ama.... Jorge....

Yo me levanté haciendo un esfuerzo; los oídos me zumbaban, tenía la vista nublada y la miserable condición de nuestra raquítica envoltura, luchaba con la voz soberana del espíritu.

Cuando levanté los ojos, vi á mi madre que me llamaba de una ventana. Corrí á ella y la encontré sollozando en un sofá.

—Jorge eres bueno y me amas. Tú no quieres que yo muera desesperada, que éste hogar tan sereno antes, se convierta hoy en un infierno. Hoy mismo vas á partir, hijo mío; tu madre, en nombre de la paz de tu vida y la de mi otro hijo, te lo ruega.

No necesitaba tanto: á la mañana siguiente partí para Liverpool, donde me embarqué para Nueva York. Tenía allí un tío comerciante y resolví ir á trabajar con él.

Desde este momento, amigo mío, mi vida ha sido una contrariedad no interrumpida. Figúraos que yo, el mas tranquilo de los hombres, he tenido un duelo en Estados-Unidos. Un impertinente tuvo la peregrina idea de suponer que yo pretendía enamorar á su mujer: el hecho era que mas de una vez, inocentemente, había acompañado á un compañero de oficina en sus escursiones amorosas. El ma-

rido ofendido me dió un boleto en un hotel, tuve que romperle un brazo de un tiro y salir de Nueva York naturalmente.

Me embarqué para Francia y llegué á Burdeos, sin tener una sola relacion y muy escaso de fondos: me empleé en un diario satirico, politico, el que fué recogido al mes, deportados sus redactores, escapándome milagrosamente. Tuve que abandonar la Francia y pasar á Venecia, donde haciendo detestables copias logré ganar algo para vivir. Los austriacos, que quisieron complicarme en una conspiracion patriótica, me quitaron mis pobres medios de subsistencia, lanzándome á recorrer la Italia, ya de pintor ambulante, ya de profesor de inglés.

Por fin, en esa necesidad fatal que hay de ver la patria, me embarqué en Génova, en un buque con destino á Glasgow. Desde allí he venido á Edimburgo, donde como sabeis, hace pocos dias me encuentro.

En todo el tiempo de mi peregrinacion, no he tenido una sola noticia de mi familia. Creí un deber evitar toda comunicacion que pudiera hacer fracasar el resultado de mi sacrificio.

Hoy, Dios me ha sonreído y mi buena madre me llama así.

Bendito sea el nombre del señor!

VII

Al dia siguiente, nos embarcamos juntos con Jorge para Lóndres.

Me ligaba ya con él una verdadera amistad.

Muchos años han pasado; aun hoy, recordo con placer, el plácido carácter del excelente amigo y cada carta suya es un soplo de cariño que liga nuestras almas al través del Océano.

M. C.

INTIMA

A LA SEÑORITA L...

Ensueños hermosísimos de gloria,
De amor y bienandanza,
Alegres, bulliciosos,
Se agitan en mi alma.

Se agitan, como niños juguetones
En cuna regalada,
Al himno de la tarde,
Al cántico del alba.

Y sus alas magníficas de lumbre
Las baton, entusiastas,
Y forman un concierto
De voces inspiradas:
Idioma misterioso
De anhelos y esperanzas!

Secretas vibraciones del presente!
Dulcísimos arruyos del mañana!

SALVADOR MARIO.

Buenos Aires, Agosto de 1876.

UNA FIESTA A BENEFICIO DE LAS FAMILIAS POBRES

[Conclusion]

LA CARIDAD, disertacion de Joge Argerich leida por el autor.

Difícilmente hubiera podido hallar esta extraña inteligencia un tema mas apropiado para el acto que se celebraba. Así la concurrencia recibió con vivo interés no solamente la disertacion sino tambien al autor.

Poco tenemos que decir de la primera; ella ha sido escuchada por un público inteligente, que no ha perdido una sola palabra, ni una sola idea. La mayor severidad en el pensamiento, la conviccion profunda de la nobleza del tema, una felicidad extraordinaria en la forma, que parecia invitarnos á continuar elaborando lo que aun no se habia leído; una pureza suprema en el espíritu condensado en ella, todo esto y mucho mas, pero igualmente bueno, la caracterizaba.

Respecto del segundo, no sabriamos, en verdad, decir una sola palabra que no fuera una repeticion de lo que hemos dicho de la primera. Guiado desde su mas tierna infancia por espíritus rectos, dotado de un carácter honorable de germen hereditario, Jorge era una criatura de cinco años y su presencia despertaba ya el deseo de llamarle *viejo*. A los doce años, si la memoria no nos engaña, el Estímulo Literario le contaba entre sus mas activos miembros y una disertacion histórica, leida en una de sus sesiones, le valió una esplendida ovacion de parte de sus consocios, entre los cuales se contaban individuos que desde hace mucho tiempo figuran en nuestro foro, ó ilustran el nombre Argentino bajo diversos aspectos.

Hay individuos, y esto es del dominio general, que representan en los primeros años de su vida una edad que no tienen, y cuando el tiempo va acentuando su paso en el semblante de otros que no lo tuvieron prematuro, aquellos parecen jóvenes entre los viejos, quizá por una compensación de la Naturaleza, por haberles hecho aparecer viejos cuando eran jóvenes. Tal es, físicamente, lo que ha pasado con Jorge Argerich: ayer parecía tener cinco mas, y hoy representa cinco menos. En una palabra, parece un niño, y sin embargo, entre el cráneo de ese niño germinan ideas tan bellas, tan nobles y tan sanas, que se crecieran hijas de un cerebro retornado por la lava de una razón en plena potencia.

Si no tuviéramos la firme convicción de que Jorge Argerich recibe con igual serenidad la crítica que el elogio, no habríamos trazado las líneas que acaban de leerse, porque estamos persuadidos, por una experiencia dolorosa, que mas de una inteligencia juvenil, germen infundido de inagotables promesas, ha sido perdida para la corona literaria de nuestro país, por habersele brindado un aplauso demasiado vehementemente y anticipado, que no supo recibir, porque no tenía el reposo que se requiere para no dejarse deslumbrar por los esplendores de una gloria ficticia.

Por lo demás ¿qué efecto pueden producir en su ánimo nuestras palabras? Si fuéramos viejos campeones habituados á todos los rigores de la suerte, pase; pero nuestro guante de batalla espera la sangre del enemigo, y el filo de la espada no se ha mellado aun en el combate.

Pero no somos ciegos, gracias á nuestra organización especial.

Hemos dicho mucho bien de Jorge, vamos á decir un poquito de mal; derrainemos una gota de acíbar en la copa del néctar.

Improvisar ante el público... nos parece algo serio, y si se consulta nuestra opinión particular, pero la mas franca, no vacilaremos un segundo en decir que es imposible.

Leer... pase; ya no es tan difícil, porque si la vista se nubla, y el latido del corazón arroja un torrente de sangre á la garganta, pronto se restablece el equilibrio y bien ó mal, no hay mas que repetir lo que está escrito.

Pero leer bien, dejar que el público se posesione de las ideas emitidas; que estas corran tranquilamente, como el agua de un arroyo que en su curso arrastra pétalos de mil flores, y el espectador puede clasificar cada uno de ellos; dar á cada frase la entonación debida; evocar las imágenes y presentarlas con todas sus auréolas, hé ahí lo que no es tan fácil. Ah estética, estética! tienes mucho que luchar para vencer nuestros bríos.

Cuando Jorge leía, y habría leído muy bien si no se hubiese precipitado tanto, nos sucedía algo extraño.

Parecíamos que íbamos arrastrados por un tren á todo vapor, y que los montes, los árboles, los ríos y los hombres pasaban como huiracanes; que eran hombres, ríos, árboles y montes, lo veíamos bien, pero nos faltaba tiempo para caracterizar el hermoso paisaje, y cuando hubo terminado el torbellino y los aplausos saludaron su calma, recién comprendimos que siendo Jorge modesto, no había querido ocupar durante mucho tiempo al auditorio; pero... hablemos de otra cosa.

EL IRUPE, poesia del Dr. Adolfo Lamarque, leída por Alberto Medrano.

¿Por cuál empezamos? por el autor ó por el lector?

No sabemos fijamente qué singular simpatía liga á Medrano con el auditorio, ni qué fluido misterioso derrama sobre éste, que no puede resistir á la tentación de saludarle con aplausos y promesas de «¡bravo!»

Desde hace mucho tiempo venimos estudiando éste punto fundamental y hemos llegado á deducir: 1°. que Medrano, aunque exagera á veces, casi siempre lee pasablemente y como no carece de cierta gracia natural en el acento y en el semblante, la impresión tiene que ser necesariamente favorable; 2°. y esto es lo mas importante, Medrano no se asusta, y su espíritu, como un lago tranquilo, puede reflejar todas las imágenes, siendo digno de observación, que los reflejos no pueden ser mas hermosos. En fin, tiene confianza en ese pedestal terrible que se llama escenario, y esto basta. Tales son las observaciones que hemos hecho; si ellas son exactas, bueno; si nó, peor. En cuanto á los gritos ofensivos de que habla cierto diario de la capital, podemos asegurar que es completamente falso y para ello apelamos á la numerosa y selecta concurrencia que asistió á la fiesta.

Por una causa imprevista, el Doctor Lamarque tuvo que retirarse (*) de manera que Medrano, apenas pudo leer una sola vez el manuscrito antes de presentarse ante el juez, lo cual explica algun consonante que el autor no había soñado. Varias veces la lectura fué interrumpida por los aplausos, y los bravos, y cuando hubo terminado, le llamaron tres veces á la escena, y por fin se retiró.

Aprovechemos esta circunstancia favorable, y llamemos al autor.

Adolfo Lamarque publicó hace seis años un

(*) Auzencu dice que Lamarque hizo leer su composición porque tiene mas experiencia de las dificultades de la escena. Como esto pueda haber sido mal interpretado por algunos lectores, delinquimos hacer presente que en las diversas ocasiones que ha leído en público, nunca ha tenido mal éxito.

libro de poesías, una de cuyas críticas (que en parte tenemos á la vista) fué hecha por el Jeneral D. Bartolomé Mitre, dada á luz en «La Nación» y mas tarde reproducida en la «Revista Literaria.» He aquí algunas de sus palabras: «... el joven Lamarque no es ni un poeta de inspiracion, ni un artista de forma; no vacia sus ideas en el bronce, ni las modela de bulto con el cincel del lapidario. Es un poeta que pinta cantando. Su paleta tiene pocos colores, como su lira tiene pocas cuerdas; pero hay tanta armonia en los efectos que producen con estos sencillos recursos, hay tanta mesura, tanta correccion de líneas, que se creeria que una mano mas ejercitada hubiera dibujado el cuadro que la inspiracion juvenil ha iluminado con sus colores.»

Despues de esto, parece que nuestra opinion debiera desvanecerse como un humo fatuo, pero la amistad tiene la obligacion de levantar un cargo.

El verso, incontestablemente, no es una forma natural de expresion y es necesario, por lo tanto, que la experiencia lo enseñe. Es una especie de quimica intelectual, cuyas combinaciones requieren un crisol que las purifique, y un texto que las dicte. La poesia es natural, y cualquiera puede ser poeta. Ella nace con nosotros y á veces se diseña sin imágenes. La inspiracion es su aliento, su vida, su alma; en una palabra, es ella misma. Si falta la inspiracion, no hay poesia, y los versos, por si solos, podrán dar á un individuo la gloria de un mecánico, pero jamás la gloria de un poeta. Puede revestir diversas formas, convirtiéndose en colores, transformándose en sonidos, pero inmutable siempre en el fondo del alma, envia á los sentidos imágenes y vibraciones. Podrá tener mayor ó menor intensidad en su manera de manifestarse, pero mientras exista, será la inspiracion.

Para algunos, la poesia es la idea, para muchos es la idea y la forma, para muchísimos... la forma solamente.

Pero hay algo que no debemos olvidar.

Cuando Lamarque publicó su libro, tenía diez y ocho años. A esta edad es muy difícil que el poeta goce de toda la plenitud de su inspiracion y evidentemente Lamarque había encerrado en su espirita, había amalgamado á su poesia natural, la poesia de los maestros; y aunque nuestro juicio literario no es muy penetrante, creemos que se había empapado de Victor Hugo; por eso es que el Sr. Mitre ha dicho lo que puede leerse en la última parte de lo que de él hemos transcripto, y con lo cual estamos perfectamente de acuerdo. Mas aun, aceptamos que Lamarque descuida la forma, con lo cual viene á corroborarse la influencia del maestro. Victor Hugo es tal vez el poeta

que comete mas faltas de forma, y si no, recuérdese aquella *Oriental*, titulada *L'Enfant Grec*, cuando dice al terminar: «Je veux de la poudre et des balles;» y sin embargo, Victor Hugo es el poeta del siglo!

Pero de esta influencia tan natural sobre el discípulo á negar la inspiracion del poeta, hay un abismo. Si carece de inspiracion, si carece de forma, no es poeta para ninguno.

Pero descuidos de este género á todos les pasan, y felices los que pueden levantar el cargo que involuntariamente encierran!

Despues de esto, juzgamos inútil repetir ahora que en la última composicion del Dr. Lamarque, no sólo hay inspiracion, sino tambien algunos defectos de forma, que talvez comete voluntariamente, lo que nos parece muy difícil, por otra parte.

Ella se titula *El Irupé*, ['] nombre salvaje, pero que tiene un gran mérito, porque así la llamaron.

«Los dueños de la flor y de la tierra...»

Es la *Victoria Regia*, nombre que sonará muy bien en el Banco de Londres, y en los institutos de Londres, y en todas las partes en que Londres esté presente; pero muy mal para los Argentinos que se han desprendido del cariño que profesaban á la homónima régia de la flor, por no haber cortado las lenguas viperinas de algunos hijos de Londres que no supieron respetar á los dueños de la tierra en que nace el *Irupé*.

Talvez algun botánico patriota le dé mas tarde el nombre de *Espléndida Irupé*, y así sancionarán, los hijos de la América, no solamente la propia admiracion, sino tambien el entusiasmo que nuestra hermosa flor ha despertado en los hijos de la Europa.

No importa, en tanto llega ese dia, talvez no muy lejano, recordemos la hermosa produccion de Lamarque y digamos á la lectora ó lector, ya impaciente, que en ella hay de todo, belleza, defectos, historia, patria, gloria, politica, ciencia, arte, en fin, todo lo que un poeta puede condensar en doce octavas de endecasílabos.

Lamarque, es un poeta paisajista sobre todo, y sus descripciones, animadas por fuegos de que carecia cuando publicó su libro, revelan un caracter nuevo para los que desde entonces no hemos podido seguir la evolucion de sus producciones.

El *Irupé* con todo su esplendor no desmentido, irá á colocarse junto á sus otras hermanas de nuestra Flora poetica y quien sabe si por llamarse *Espléndida*, no se cobijan bajo

['] Esta composicion formará parte del *Album Poetico* que publicaremos á fin de año.

su corola; talvez la tímida «*Dianela*» confundirá con ella sus perfumes y le dirá: «Ven hermana, toma el trono de honor, porque tú eres el simbolo de la generacion que se levanta.»

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG.

INSPIRACION!

AL POETA RAFAEL OBLIGADO

¡Cuan grande es la belleza del suelo Tucumano,
Divinas son sus selvas, sus bosques bellos son;
Allí se olvida todo, se sueña, se delira,
Y el alma del poeta destella inspiracion!

De un lado estan las vastas llanuras de *Aconquija*,
Del otro las risueñas colinas *Yurami*,
Pero lo grande y bello que Tucuman encierra
Son sus floridos bosques á orillas del *Sali*.

Oh! si... Cuando la aurora con sus celages rosas
Inunda aquellos sitios de dulce resplandor,
Preséntase á la ansiosa mirada del viagero
Los dones mas hermosos que prodigó el Señor.

Las lianas y moreras, los mirtos y azucenas,
Emaltan ese suelo de espléndido verdor,
Y ante sus caliz bellos, de néctar abhelante
Se ve temblar al tierno, precioso picallor.

Y enjambres de brillantes, doradas mariposas,
Se ven volar en tanto por ese alrededor,
Ansiosas esperando, que caigan de las flores
Las gotas de rocío deshechas por el Sol.

Y cuando llega esa hora feliz del medio-día
En que se viste todo de sin igual color,
Flotar se vé en el bosque, como un dorado velo
Entre las verdes ramas, la luz del rojo Sol.

A veces interrumpen mil trinos melodiosos
El plácido silencio del bosque encantador,
Porqué cuando los rayos calientan, á ese sitio
Las aves van en busca de sombra y de frescor.

Y al declinar la tarde por Occidente el cielo
De rosicler y nácar tenirse se le vé,
O ya se inunda á veces en un fulgor purpúreo
O de topacio un velo le cubre por do quier.

Entonces ay! que vago se escucha en el silencio
De la ciudad vecina, confuso su rumor,
Y el eco magestuoso, fugaz de la campana
Cuando al feliz labriego convoca á la oracion.

Y allá, cuando la noche despliega el negro velo
Cubriendo con sus sombras tan vasta soledad,

Entonces de esa selva de espléndido ramaje
Es ay! mas imponente la augusta magestad.

Pero mas bello y grande, poético y sublime
Es el dichoso instante de encanto celestial,
En que la luna hermosa, su claridad destella
Sobre las verdes copas del cedro y del nogal.

No se oye en ese entonces mas ruido q' el del aura
Al agitar las ramas del encanto naranjal,
Pues el tucano, el loro, la bulliciosa urraca
Dormitan entre el denso ramaje del rosal.

Son esas las grandezas del suelo Tucumano,
Poéticas, sublimes, henchidas de ilusion;
Allí se olvida todo, se sueña, se delira
Y el alma del poeta destella inspiracion.

RAMON OLIVER.

Agosto de 1876.

LA FLOR DE LAS NIEVES

LEYENDA

Marchito mi corazon y lleno de zozobras en
el alma recorria una noche los tristes episodios de mi vida, cuando ensimismado mi espíritu, soñé una felicidad que hasta hoy mismo hace palpitir mi seno. Habrá placer mayor que adormirse mecido en el mar de nuestras meditaciones?

Ardientes y embriagadoras unas veces las ilusiones que nos forja la fantasia, nos hacen recorrer mundos que no conocemos, sentir impresiones que no hemos sentido jamas, y arrullándonos en los recuerdos del pasado, en el presente y futuro, nos transportan de un mundo á otro con ese vértigo suave, fantástico y embriagador que no puede definirse, porque es la dicha del espíritu.

Recorrer al acostarse todos los azares de la vida, los recuerdos fantásticos que alborozan el alma y la hacen forjar delicias, es prepararse al sueño de los dioses, es dormir como duermen las hadas sonriendo á la dicha de sus ensueños. Quién al dormir no haga rodar su imaginacion por ese mar de concepciones que vulgarmente se denominan *Castillos en el aire*, no ha sentido sin duda las sensaciones agradables de una imaginacion creadora, ni ha saboreado tampoco la dulce melancolia del alma al recuerdo de una anecdota triste, ó al

remordimiento del espíritu. Para mí, la fantasía de mi imaginación me hace vivir, me hace gozar, y sobre todo, me ha regalado una dicha que no alcanzo á concebir, y quisiera realizar.

Graciosa, festiva y llena de encantos cruzó por mi imaginación la imagen de Celia una noche de Octubre de 18...pero como una visión que solo hubiese querido hacerse presente antes del momento en que la recordaba cada día. Celia fué una hermosísima criatura cuyo último suspiro lo exhaló en mis labios, rogándome colocara sobre su epitáfio el pensamiento que ella misma había escrito en la tarjeta que me entregaba á sus agonías: *muiró de un beso á la pureza.*

Al cruzar por mi mente la imagen de Celia aún antes de que la evocara, devoción que siempre la tributo desde su muerte, dejó en mi alma un terror supersticioso que creciendo por momentos, llegó á causarme pavor.

Resité silencioso como tenía de costumbre una *Ave-Maria*, no sin activar mi espíritu para conseguirme tranquilidad. Pero en vano! La visión de Celia perseguía mi sueño, y mi cabeza hecha un volcán, sufría los horrores de un insomnio. Trascurrieron así tres horas por lo menos, hasta que languideciente el espíritu y preso de ese vértigo en que el alma parece que sueña y siente á la vez, soñé que la visión se apoderaba de mí, que me guiaba de la mano, y que al hacerme recorrer países que no había conocido jamás, me hablaba de esta manera:

«Inocente como ayer, al agonizar y al morir, no temo tu contacto, por que conozco la sencillez de tu pasión por mí, y sobre todo la pureza de tu corazón. Cuando vivía, tu voz me encantaba, tu sonrisa vivificaba mi ser, sufría las emociones que experimentabas tú mismo, sin adivinar que me conmovía mas que tú.»

«Toda tu vida de veinte años la conservo en mi memoria y la recorro cada día, implorando para ti la dicha de los amores, la dicha de la verdad.»

«¡Animo! me repitió en momentos en que á lo lejos divisábamos una inmensa llanura, donde no se miraba ni en lontananza el mas pequeño oasis. «Allí á los ardores de ese sol

que abrasa y quema, te recordaré nuestros amores de ayer, los misterios de mi vida que nunca conociste y que me hicieron morir.»

«Vivia la vida del martirio (me dijo) y agonizante de amor ofrecía mi corazón en holocausto al vil que lo inmolara sin piedad. Vivía así, y sin fuerzas para herir de muerte tu inocente corazón, preferí victimarme derramando mil lágrimas y exhalando en un beso mi último suspiro para tí.»

«Inocente de las angustias de mi alma, é in cierto mi amor, me llorastes muerta, derramaste sobre mi tumba flores y lágrimas, y en cada noche elevas á los cielos una tristísima plegaria. ¡Perdon, que si acibaró los días de tu vida, mi lábio ruega por tí como víctima inocente.»

«No sufras mas,» prosiguió tomándome de la mano y guiándome con la velocidad del pensamiento del arenal á la montaña, de la montaña al mar y del mar á un río, por cuya margen me hizo seguir, silenciosa y pensativa.

Amas? me interrogó á la vista de un monte coronado de nieve. No; la contesté. «Para las almas, prosiguió, que abundan en sentimientos de ternura y que como la tuya buscan el regazo de una mujer bella, encantadora y pura, tiene Dios flores en sus valles y en sus bosques»... Amas? me volvió á repetir como entrecortando su aliento. No le repetí por segunda vez..... «Para las almas, prosiguió, que saben sentir las emociones del amor, para las que como la tuya consideran á la mujer como un ángel de piedad lleno de bellezas y de encantos, tiene Dios flores en la falda de los volcanes, como en las montañas de perpetua nieve.»

«Te ruego que ames» me repitió implorándome como por favor una respuesta. A quién puedo amar visión peregrina sino á tí, para no ser perjuro? le repetí, contestando á su ruego.

«Nuestros amores, me dijo, fueron ilusiones de niño, recuerdos de toda alma sensible. Olvidalos y escucha:

«En vano te obstinas: porque amarás en delirio. Allá al pié de ese pico que ostenta su blancura, apesar de que las nubes lo rodean como humildes cortesanas, allí existe un pueblo de tradicional belleza. La población de

aquella comarca tan antigua como la América toda, se denominó en su origen *Yungui*, —que quiere decir como la costa. La belleza de sus moradores hizo que fuera el privilegiado suelo que mas tributo rindiera á su Rey en damas de corte, que en su niñez formando coros de bailarinas, se denominaban las *pallas* del trono. Allí amarás me dijo, y momentos despues llegamos á la falda del Huascan ó Matash-rajú, cuyo pico frisa con los cielos y mira al Chimborazo de 200 metros mas de elevacion.

Una vez á la falda de tan altísimo nevado, mi mente se absorvía á las grandezas de la naturaleza esparcidas en torno mio. Avisada Celia de mi sorpresa y admiracion suprema, procuró explicarme los prodigios de ese suelo favorito de la naturaleza. «Nos hallamos, me dijo, al medio de la cordillera negra y de los nevados Andes, y en esta cinta de terreno cuya extension máxima no excede de un quilómetro, se encuentran las bellezas de todas las zonas. Mira, me dijo: allá el jazmin, la magnolia, la clavelina, el limonero, el naranjo, el granado, el café, la caña de azucar, la uva; aquí, el maiz, la dorada espiga del trigo, el lirio, la arirumba, todo en armonia simétrica y sin mas muros que esos cercos de rosales y siempre-vivas; allí, las nieves perpétuas tan antiguas como el mundo. ¿Quién no respira amor, aquí donde el mortal se encanta con la belleza de las tres zonas?.....»

«Amarás» me dijo; y guiándome á un jardín, tomó en sus manos una bellísima flor, y diciéndome «*amala*» huyó de mi lado. Al despertar entre alborozos y sustos, así mi mano una fragante margarita.

BELISA.

A...

Eres bella: tus formas son artísticas,
Espejo de la luz es tu mirada,
Tus labios son las notas de ese canto
Que se eleva del fondo de las almas,
Como el suspiro
De la plegaria...
Pero el cielo feliz de esa ventura
Que llamamos amor, aún te falta!

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Mayo de 1876.

ECOS DE LA ONDINA

SUMARIO: — Fé y Esperanza.—Su influencia en el corazón humano.—La madre les personifica en el mas alto grado.—Quiénes les persiguen como ideal.—A otro asunto.—Nuestro reconocimiento á la señora Hortencia B. de Baeza.—Petición á *Una Oriental*.—Una tertulia.

Fé! Esperanza! Cuán dulce es aquella, cuán hermosa es esta!

Verdad que á ambas debe considerarse las hermanas gemelas?

Ellas son peregrinas sonrientes de los cielos, que aspiran á aposentarse en nuestra alma y á posesionarse de nuestro corazón.

Quien abraza la una, abraza la otra.

¿Y cual será el ser que no tenga aunque sea un átomo de esperanza?

¡Oh! ninguno: todos sentimos arder esa antorcha, cuyos destellos divinos iluminan nuestro azaroso camino, cuya luz resplandeciente es la guía celestial en medio de los mas desesperantes trances de nuestra misera y frágil existencia.

Ella, si, es la que encamina nuestros vacilantes pasos, por el buen sendero. Pero si la esperanza, no está fecundada por la Fé, será solo una ilusión: muchas veces se confunde la ilusión con la esperanza, y no obstante, son bien distintas: la una se apodera de la cabeza, la otra del corazón.

Quien siente mas impregnada su alma de ese dulcísimo perfume, es una madre tierna.—Vedla, con que afán trabaja día y noche sin cesar, para sustentar y educar á sus hijos. ¿Qué es lo que induce á esa mujer á tener una vida tan agitada? Sin duda: la esperanza de verles algún día felices. ¡Ah! la esperanza de una madre es sublime.

Sus hijos al ver como se mortifica dicen: cuando yo tenga edad suficiente para trabajar pagaré con creces lo que hoy hace mi madre por mí. ¿Que engaño! ellos no comprenden aun, que la esperanza que diviniza el amor de una madre no conoce el egoismo de la recompensa material: el cariño de sus hijos les basta: la dicha mas inefable para ellos, es su único anhelo.....

Y al soldado, que en medio del combate arrostra valerosamente los peligros mas grandes y ni pestañea ante el horroroso estampido del cañon, ni un ¡ay! le arranca las heridas que el mortífero plomo ha hecho en su cuerpo ¿que es lo que le presta tanto ánimo? No es la esperanza de ceñir á sus sienes, la corona de inmortal laurel, con que la patria premia á sus héroes?

Y el marino, que contempla tranquilamente cómo su bajel sirve de juguete á las olas embravecidas, que cual frágil leño, ya se sumerge en el abismo de las aguas, ya aparece á su superficie. ¿Porque en vez de estar ese hombre helado de espanto, se le vé tan tranquilo? Por que tiene esperanza en la Reina del cielo: y con segura voz dice: Ella me salvará!

El moribundo, cuando ya está próximo su espíritu á desprenderse de la materia, aun hasta ese momento supremo, no ha perdido la esperanza de poder vivir.

El escritor, el poeta, pasan días y noches

enteras, con la cabeza abrazada. ¿Porque? por la esperanza de conquistarse un renombre sahumado con el perfume de la gloria.

Y por último, cuál será la niña que no la tenga, si su vida es un campo vasto y delicioso, donde se renuevan sin cesar las flores de la esperanza!

Lo que es á mi, amadas lectoras, me parece que á su influjo todo me sonríe: en el ave que canta, en el suave aroma de las flores, en el aire que aspiro, en todo, creo vislumbrar esos rayos dulcísimos que esparce en torno la esperanza....

Terminaremos estas serie de reflexiones, para pasar á otro asunto.

—Algunas colaboradoras de *La Ondina* me han pedido que en su nombre—y al hacerlo interpreto mis propios sentimientos—dé las gracias mas afectuosas á la inspirada poetisa chilena señora Hortencia Bustamante de Baeza, por la preciosa composicion que ha tenido la deferencia de dedicar á las señoritas argentinas q' dan forma á sus pensamientos en estas páginas. ¿Qué podrá decirle mi humilde pluma?

Que las hijas de la tierra, cuyas márgenes besa el Plata magestuoso; se han sentido envaneidas al verse objeto de las tiernas y cariñosas estrofas de la sensible cantora que tiene su hogar á orillas del poético Mapocho?—Su canto, salvando la distancia que nos separa, ha repercutido en el corazón de las argentinas como una promesa de amistad eterna, como un saludo fraternal americano.

Reciba la señora B. de Baeza la entusiasta expresion de nuestra gratitud; y dignese contarnos en el número de los que admiran su talento.

—Estoy de pedidos lectoras, pues he recibido la siguiente esquela, que gustosa doy á la publicidad.

«Adelfa.

Me dirijo á ti, por que creo que alguna simpática te liga con la dulce poetisa *Una Oriental*, para que le hagas saber, que muchas lectoras de *La Ondina* ha tiempo desean ver nuevas composiciones de ella.

Pidéselo en tu nombre, pues talvez tengas mas influjo, que esta tu amiga—*Pasionaria*.»

Ya veis simpática *Oriental*, que vuestras admiradoras reclaman las interesantes producciones de vuestra pluma. ¿Accederéis al pedido que os hacen, y que yo me congratulo en enviaros? Lo espero.

—El Sr. Don Manuel J. Vila, obsequió á sus relaciones con una reunion familiar, en la noche del 25 del pasado.

Sencilla, pero elegantemente ataviadas, con esa gracia especial que tienen las porteñas, se ofrecian á mi vista las niñas allí reunidas; graciosas y ebeltas cruzaban por la sala, cual las ninfas idéales que describen los poetas.

Formaban aquel jardin de fragantes y hermosas flores las señoritas Ernestina Martinez, Sara Berraondo, Maria Torres, Etelvina Gándara, Maria Guard y otras niñas cuyos nombres mi escasa memoria no me permite recordar.

Acepte el Señor Vila y su bella y amable esposa, el testimonio de nuestro reconocimiento por los gratos momentos que nos proporcionaron.

ADELFA.

REVISTA GENERAL

SUMARIO:—Una carta importante—Poesías de G. Mendez—El Teatro Nacional—Charada

En la primera página publicamos una interesante carta que desde España nos dirige la esclarecida escritora y poetisa señora Patrocinio de Biedma.

Recomendamos su lectura.

Proximamente debemos publicar varias composiciones inéditas del desgraciado poeta argentino Gervacio Mendez.

Serán precedidas de algunas líneas, escritas por uno de nuestros jóvenes literatos.

El empresario señor Fernandez Espadero que, segun tenemos dicho, se propone levantar el Teatro Nacional llevando á la escena las obras dramáticas escritas en el pais; no ha podido obtener ninguno de los dos Teatros «Alegria» y «Victoria», por encontrarse funcionando actualmente.

Hay que esperar, pues, que uno de los dos cese de trabajar.

CHARADA

Al pronunciar *prima* y *segunda* recordarás el nombre de un joven é inteligente escritor que se ha hecho notable en las columnas de *La Ondina del Plata* por sus articulos, donde brillan la elegancia de su estilo y la delicadeza de su sentir. La casualidad me hizo conocerlo. Estando un dia en un jardin donde habia ido á respirar el suave perfume de las flores, vi venir hácia mi un joven montado en un fogoso corcel, traia en la mano una *segunda* de papeles, quiso bajarse pero su caballo que era un verdadero *cuarto* y *tercera* lo tiró antes que pudiese hacerlo y vino á caer inanimado á mis piés. Corri presurosa á socorrerlo y me apercibi que estaba desmayado, mas pronto volví en si, y agradecido de verme sollicita cerca de él, tomó de un ramillete que estaba sobre una mesa mi tono diciéndome: toma esta flor, ella es la mas querida de los enamorados, es el emblema de su amor.

Guárdala bien y no olvides nunca lo que ella te dice.

¿Qué flor me daría y qué querría decirme con ella?

ANTONIA ARTOLA.

San Pedro.